



La **diferencia** está en cómo **enfrentamos** las diferentes **situaciones**

❖ EMPATÍA O FALTA DE EMPATÍA

En el caso de la falta de empatía ésta puede reflejarse de muchas formas, pero siempre estará presente alguno de esos dos puntos: o es sutil, disimulada o es abierta y franca.

En el primer caso, la opción sutil, nos vemos en la disyuntiva entre elegir mantener las cosas en ese terreno o llevarlo al campo de la claridad; cada caso es diferente y tendremos que decidir qué conviene más según cada situación. Si lo dejamos en las sombras y trabajamos en encontrar las razones por las cuales se presentan las diferencias para tratar de ir anulándolas poco a poco, tendremos la oportunidad de mejorar la situación considerando un cambio en nuestra actitud, siendo menos defensivos y tratando de ubicarnos en "los zapatos del otro". Sin embargo, la falta de enfrentamiento directo para clarificar las diferencias, podría traernos más inconsistencias ya que todo depende de nuestra comprensión subjetiva de la otra persona.

Veamos un ejemplo de la experiencia de colegio, estamos trabajando en grupo, según tus comentarios hay una persona que en forma indirecta con frases como "pero y si..." echa por la borda tus ideas o les resta valor, sin una razón o justificación real. Lo importante es que este caso se presenta en cada tarea que deben realizar, porque es normal que las personas piensen diferente, unos y otros, en diversas situaciones.

Con esta opción, trabajaríamos ponernos en su lugar para tratar de conocer las razones de su bloqueo y orientarlas a nuestro favor, preguntamos como qué tanta seguridad siente esa persona, cuánta atención recibimos nosotros y cuánta atención recibe esa persona, cuál es su intención, por qué requiere de esa actuación, etc. Podría ser que descubramos que quiere llamar la atención de alguien, que necesita mayor refuerzo positivo, en fin, podemos encontrar muchas opciones al ponernos en los zapatos del otro. Dado este análisis actuaríamos conforme a lo encontrado, le pedi-



ríamos más su opinión, presentaríamos la idea de una forma más compartida, etc.

Como decíamos, tiene el riesgo de no encontrar la razón básica de la otra persona, pues dependemos de nuestra comprensión subjetiva del otro. Aunque conforme practicamos "ponernos en los zapatos del otro" nos hacemos más eficientes en ello.

Ahora bien, el otro enfoque es la "confrontación", es decir directamente nuestras percepciones y pedir una explicación. Ante esto podemos encontrar dos respuestas, la clara que dirá qué le molesta y por qué, y la negación pretenderá que no sucede nada y refutará los hechos con lo cual el problema puede crecer. La decisión dependerá de cada quien, según cada caso. No obstante, es un gran ejercicio el mantener siempre la actitud de "ponernos en el lugar del otro" y de "visualizar las diferentes consecuencias de los hechos".

Ahora bien, en el caso de la empatía, ésta nunca debe llevarnos a nublar nuestros sentimientos, valores ni pensamientos. Al aprobar o negar una idea, una solución o una propuesta siempre tenemos que mantener "los zapatos en nuestros pies" aunque para analizarla calcemos los zapatos de todos los involucrados. ¿Qué queremos

decir con esto? Fácil, piensa y siente por vos mismo (a), toma tus propias decisiones sin dejarte llevar por el cariño o la afinidad que sientas por la persona que las ofrece.

❖ UNA SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

A veces tendemos a involucrarnos tanto en "un problema" que ni siquiera somos capaces de ver qué lo compone y qué solución tiene. Es más fácil pensar en una situación problemática pues las situaciones vienen y van, así no da la idea de que podemos, con menor dificultad, desmembrar la situación y sacar la ventaja que requerimos.

Cuando se presente una situación problema, lo primero que debemos recordar es que no es para siempre y que tiene solución. A menos que no hagamos nada, entonces se mantendrá indefinidamente o se pondrá peor. Pocas cosas se arreglan por sí mismas y estas situaciones no son de esa categoría.

❖ UN CAMBIO EN EL ENTORNO

Los cambios no son necesariamente malos, podemos sacar mucho provecho de ellos, si en lugar de mantenernos "rígidos y paradigmáticos" nos hacemos flexibles y nos disponemos a tomar riesgos y avanzar.

Por ejemplo la historia, cómo hubiéramos llegado a explorar el espacio de la forma en que lo hacemos hoy, si nos hubiéramos negado a experimentar el cambio de los caballos y las carretas hasta autos, aviones, naves, etc.

Veamos por ejemplo el caso de la medicina, qué tal si desistimos de más investigaciones y de probar diferentes teorías en busca de mejores medicinas, cuánta gente sufriría o no podría verse beneficiada por resistirnos a un cambio, por miedo.

Es normal que sintamos miedo ante lo nuevo, porque no sabemos qué esperar de eso y nos sentimos más confortables con aquello que no nos ofrece sorpresas. Pero es importante que el miedo nunca nos detenga, nos debe hacer cautos, y mejorar nuestras herramientas para prepararnos lo mejor posible a lo que venga, pero no debe paralizarnos.

El cambio es parte de lo que nos ayuda a crecer, si nos preparamos y mejoramos nuestra seguridad en nosotros (as) mismos (as) y en nuestras habilidades. Les recomendamos estudiar los artículos anteriores de sobrevivencia del profesional, en especial los que tratan el tema del liderazgo, la creatividad y la inteligencia emocional. Es hora de trabajar por liberar todo nuestro potencial.

Otro punto importante es la metodología y el lugar de trabajo, ya no tenemos que atarnos a formas tradicionales de trabajo, por ejemplo, corporativa, instalada en una oficina, etc. Es importante que estemos preparados (as) para trabajar desde cualquier lugar, ahora con el nivel tecnológico que hemos alcanzado y que mejoraremos, sin ninguna duda, podemos tener el trabajo hasta en nuestro vehículo con un celular, en una "palm" en nuestras casas o en el mismo mercado o campo con una computadora personal. No importa donde estemos o con qué herramientas trabajemos, lo que es realmente importante es que la esencia de lo que hacemos nos motive y nos genere un compromiso producto de nuestra propia satisfacción personal y profesional. Estudiemos y trabajemos en lo que nos motive, sin preocuparnos de dónde o con qué equipo lo haremos posible. El trabajo debe disfrutarse, así como su educación actual y la universitaria o parauniversitaria, todo lo que nos hace mejores y nos lleve a sentirnos mejor con nosotros mismos, y es eso lo realmente importante.